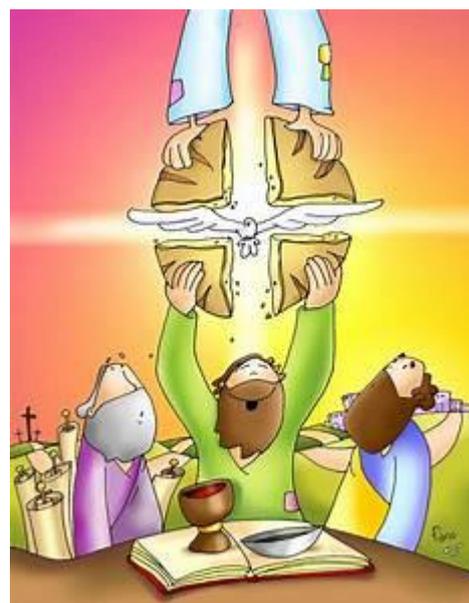


Hora Santa 2020

+ En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo



1. Este año, nuestra oración, será distinta, no nos reunimos tras la procesión. Este año, nuestra oración será con la familia o en soledad, pero también ahí, nos reunimos todos (cada uno en nuestra casa, pero con un mismo corazón conectado), para acompañar a Cristo en su soledad, a tantos cristos que viven una agonía de enfermedad, de trabajo, de dedicación, de entrega desinteresada a la humanidad herida de este momento. La Eucaristía, vida del creyente, es el reflejo más importante del amor de Dios al hombre. Dios no solo nos ofrece su salvación, su vida, sino que se nos da, se hace vida nuestra, para darnos nosotros, para darnos la salvación; se injerta en nuestra vida, para que demos buenos frutos. Viviendo estos últimos momentos de la vida de Jesús, contemplamos su amor, en la Eucaristía, y vivenciamos su dolor en la muerte, por la salvación de todos los hombres. Pausadamente hacemos esta celebración.

ORACIÓN DE AGRADECIMIENTO

Señor Jesús. gracias por quedarte con nosotros.

Y por invitarnos a estar contigo.

No somos capaces de comprender lo que significa tu presencia eucarística.

Eres luz, eres fuerza, eres amor.

Ahora pasas por la noche, pero nos iluminas.

Ahora te sientes débil, pero nos fortaleces.

Ahora nos pides amor, pero tú nos amas primero.

Agradecemos también tu presencia en los hermanos.

No queremos olvidar que muchos en este momento se sienten solos, están enfermos, sufren las consecuencias de la pandemia, son perseguidos, apenas pueden sobrevivir.

Es un Getsemaní muy actual y muy vivo.

Tú estás ahí. También nosotros queremos estar con ellos: contigo en ellos, Señor.

LECTURA: - Lc. 22, 14-20

Cuando llegó la hora, se puso a la mesa con los apóstoles; y les dijo: «Con ansia he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de padecer; porque os digo que

ya no la comeré más hasta que halle su cumplimiento en el Reino de Dios». Y recibiendo una copa, dadas las gracias, dijo: «Tomad esto y repartidlo entre vosotros; porque os digo que, a partir de este momento, no beberé del producto de la vid hasta que llegue el Reino de Dios». Tomó luego pan, y, dadas las gracias, lo partió y se lo dio diciendo: Este es mi cuerpo que es entregado por vosotros; haced esto en recuerdo mío». De igual modo, después de cenar, la copa, diciendo: «Esta copa es la Nueva Alianza en mi sangre, que es derramada por vosotros.

UNA LECCIÓN DE AMOR

El Maestro quiso demostrar lo más profundo y hermoso de su enseñanza sobre el amor en el marco de una cena, la cena que recordaba la Pascua, la gran fiesta de los judíos. Todo lo que iba a decir y lo que iba a hacer tenía relación con el Paso de Dios, que devuelve la vida y la libertad. Quería decir que Dios sigue pasando entre nosotros, seguía ofreciendo su mano liberadora.

Toda esta presencia y todo este amor generoso de Dios nos lo enseñó con el gesto que hoy llamamos Eucaristía; él hablaba de la fracción del pan y la copa repartida. Cogió un pan y lo partió. Decía, así es Dios, como un pan que se parte, y se ofrece en comida. Se rompe mi cuerpo para que comáis y entréis en comunión con todos.

Lo mismo con la copa. Mi sangre es mi vida que se ofrece por amor, que purifica y redime.

Es una lección de amor oblativo: Es darse totalmente y entregarse por los amigos, ser capaz de dejarse matar por los amigos, hacerse aliento para sus amigos, es perdonar y dar la vida incluso por sus propios enemigos. El que come este pan recibe la fuerza para entregarse totalmente, para ser capaz de ofrecer su vida, de gastarla, de dejarse romper por los demás.

Es una lección de amor de comunión: Se consigue la unión máxima entre aquellos que se aman, entre Dios y el Hombre. Al hacerse comida y bebida para nosotros, el Maestro no sólo quería saciar nuestra hambre y nuestra sed, sino que quería lograr la común-uniión, la identificación perfecta, como se da entre la persona y el alimento. No solo se come un cuerpo y se bebe una sangre, sino que se comulga un espíritu, capaz de transformar la vida. todos los que comulgan el pan y el vino deben comulgar entre sí.

ORAMOS:

Vamos a celebrar el banquete:
es una fiesta de amistad,
porque vosotros sois mis amigos;
- No volveremos a comer juntos
hasta que lleguemos a la casa del Padre – .
Primero os lavaré los pies, así,

y bien quisiera lavaros el alma.
Es signo de amor humilde, hecho delicadeza y servicio.
Hacedlo así.
Rezaremos después a Dios para darle gracias
y que nos siga bendiciendo.
El agradecimiento es amor lúcido y humilde.
Vivid en gratitud.
El primer plato serán las lechugas y la verdura amarga.
El sufrimiento nos acompaña siempre.
Es amor maduro y solidario.
Plato fuerte es el cordero,
el que quita el pecado y la esclavitud con su sangre,
el que convierte el sacrificio en comunión.
Anuncia a otro Cordero de pasión y de pascua,
signo de amor redentor y entregado.
Pero fijaos en el pan y la copa,
serán mi recuerdo y mi regalo.
El pan es mi cuerpo: mirad que se parte y se rompe.
El vino es mi sangre: mirad que se derrama.
Es mi vida, soy yo, es todo mi amor.
Si coméis de este pan, os llenaréis de mi vida.
Si bebéis de esta copa, rebosaréis de mi espíritu.
cada vez que lo hagáis, celebraréis mi Pascua.

LECTURA: Jn. 15, 9-16

Como el Padre me amó, yo también os he amado a vosotros; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor. Os he dicho esto, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea colmado. Este es el mandamiento mío: que os améis los unos a los otros como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. No os llamo ya siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo; a vosotros os he llamado amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros, y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y que vuestro fruto permanezca; de modo que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo conceda.

AMOR DE HERMANOS

Muchas cosas dijo Jesús en aquella tarde, pero en lo que más insistió es en lo que llamamos el mandamiento del amor.

Utilizó palabras entrañables. Sois mis amigos, no siervos. Y se sintieron, y nos sentimos fácilmente amigos y hermanos, en este ambiente. Que os queráis siempre así, decía. Que permanezca siempre el amor entre vosotros, que no haya nada capaz de romper esa armonía. Lo más hermoso que se puede contemplar en

la tierra es el amor de los amigos, la unidad de los hermanos. Cuando un grupo vive esta comunión, se empieza ya a vivir en el cielo. Es la imagen más perfecta de Dios.

Y como ejemplo se nos pone el mismo Jesús. No es un discurso sobre el amor, os digo que os améis unos a otros como habéis visto aquí; que os améis unos a otros como yo os he amado y os estoy amando.

Son palabras que deben estar grabadas a fuego en nuestro corazón. Amar no es una obligación, es más, es cuestión de vida o muerte. Nos dice, si queréis vivir, tenéis que amar, tenéis que amar mucho; si queréis vivir en plenitud, tenéis que amar como yo.

DECÁLOGO DEL AMOR.

1. Respetar a los demás: no hacer o decir nada que les moleste.
2. Acompañar.: siempre hay personas que sufren soledad. Siempre hay personas que necesitan alguien que les ayude a pasar la calle, a subir una escalera, que les llame por teléfono, etc. El tiempo empleado en hacerles compañía es siempre bien empleado.
3. Callar: Dos no riñen, si uno quiere. Para que haya corriente es necesario que dos ventanas estén abiertas enfrente... Saber callar por el bien de los demás es la manera de evitar los conflictos, aunque se tenga razón.
4. Pequeños detalles con todos, aunque no los tengan contigo.
5. Servir: La vocación del cristiano es servir. Nuestra honra es servir. Ningún cristiano debe exigir ser servido, aunque sea el jefe.
6. Aceptar las personas como son. No esperar a que sean como deberían ser, sino aceptarlas como son de hecho. Son un proyecto de Dios. La partitura que Dios nos dio, nadie la ha tocado o nunca la ha tocado bien del todo: sólo Jesús y María.
7. No exigir a nadie mis derechos. Hemos de luchar para que todos tengan los derechos debidos. Exigir los derechos propios es egoísmo. Exigir los derechos de los demás puede ser caridad y justicia.
8. Atender especialmente a las personas abandonadas, enfermas, pobres...
9. Olvidarse de sí y de los propios planes para servir al que lo necesita.
10. No hablar mal de nadie. Fuera los comentarios y los chismes.

ORAMOS CON LA IGLESIA

- En el día de amor te pedimos, Padre, por todos los hombres que no son amados.

Escuchamos, Padre, y haznos sentir la fuerza de tu amor.

- Te pedimos por todos los que sufren: los enfermos, los que se sienten solos, tantas víctimas de la injusticia, de la violencia, de la guerra, del desamor. Que les llegue tu consuelo y fortaleza.

Escuchamos, Padre, y haznos sentir la fuerza de tu amor

- Pedimos por ti Iglesia Santa para que viva el amor de Jesucristo y actualice sus palabras, sus gestos y signos.

Escuchamos, Padre, y haznos sentir la fuerza de tu amor

- Por las diversas Iglesias cristianas, para que desde la fracción del pan y la oración caminen hacia la unidad deseada por Jesucristo.

Escuchamos, Padre, y haznos sentir la fuerza de tu amor

- Por todos los que hacemos esta celebración, para que sepamos compartir, hacernos pan y lavar los pies a los hermanos. Y bendigamos y pidamos por todos aquellos en lo están haciendo en nuestra sociedad herida.

Escuchamos, Padre, y haznos sentir la fuerza de tu amor

11.- MIRAOS PADRE E HIJO

“La cabeza tienes inclinada para oírnos y darnos besos de paz, con la cual convidas a los culpados, siendo tú el ofendido; los brazos tendidos, para abrazarnos; las manos agujereadas, para darnos sus bienes; el costado abierto, para recibirnos en sus entrañas; los pies enclavados, para esperarnos y para nunca poder apartar de nosotros...”

Tú nos amas, buen Jesús, porque tu Padre te lo mandó, y tu Padre nos perdona porque tú se lo suplicas. De mirar tú en su corazón y voluntad, resulta que me amas a mí, porque así lo pide tu obediencia; y de mirar Él tus pasiones y heridas, procede mi remedio y salud, porque así lo piden tus méritos, ¡Miraos siempre, Padre e Hijo, miraos siempre sin cesar, porque así se obre mi salvación”.

(S. Juan de Ávila: “Tratado del amor de Dios”)

-Padre nuestro...

- El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. Amén.

